

## LOS INQUILINOS DEL SUEÑO

Los tres primeros cuentos que aparecen en este libro, LA VISITA, EL ANCIANO Y EL CARACOL, y DIA DE REGRESO, obtuvieron distintas menciones especiales. LA VISITA, fue primera Mención en el Concurso de Minicuento convocado por TERMITA Y LA UNIVERSIDAD DEL QUINDÍO, los oros dos, en el Concurso organizado por la Revista EKUOREO, especializada en éste genero literario.

También es de interés anotar que su Libro "CUENTOS PARA KREMER" fue incluido entre las NOVEDADES EDITORIALES de la revista Española NUEVA ESTAFETA, publicada en Madrid, en su número 47, correspondiente al mes de Octubre de 1982.

**Derechos reservados: Javier Tafur**

**Cali – Colombia 1982**

**Diseño: Phánor Terán**

**Artes: Otra Vuelta de Tuerca**

**Tel: 811745 Cali – Colombia**

**Dibujos: Hernando Tejada**

## UN DIA DE REGRESO

Esa mañana hubo eclipse de sol. Parecía un día de regreso.

Todos sintieron de repente frío y hubo un viento inesperado. Se diría que era un viento frío y gris. Cuando debía acabar el eclipse, la gente se desesperó de que ello no ocurriera. Entonces dijeron que no era eclipse no el Apocalipsis y se creyó oír hasta las trompetas que dicen habrá el día del juicio final. Lo cierto es que toda madera reverdeció, sillas, armarios, corredores, balcones, puertas: donde hubiese madera allí reverdecía la vida y hasta aromaba. Pero lo más extraño fue que comenzaron a regresar los padres, abuelos, bisabuelos, todos los antecesores se encontraron y se reunieron con los habitantes presentes del orbe y hubo tal confusión ese día del eclipse.

\*\*\*

## EL ANCIANO Y EL CARACOL

Sentado en una banca en el corredor del asilo el anciano dejaba vagar su mirada. Sus pensamientos estaban quietos, sólo se movía la mirada cansada siguiendo a un caracol en el piso.

\*\*\*

## EL ESPEJO

El espejo se quebró contra el suelo y su cara sangró. No era la trágica admonición de las imágenes. Ansioso, frente a otro espejo, se quitó una esquirla. Encontró que al otro lado sonreía.

\*\*\*

## LA VISITA

Tocan a la puerta. Seguro es la misma persona que vino ayer, que vino anteayer, que ha venido todos estos días, que me asedia y me fastidia. Iré a abrirle. Seguramente se sentará en mi silla, cogerá mis libros, fumará en mi pipa. Antes de abrirle me

asomará por la ventana. Sí, ya lo veo; allí está. Ciertamente es el mismo. Puedo demorarme un momento; pero volverá a llamar. Terminará por entrar. Lo que me sorprende es que desaparezca cuando entra y siempre sea yo quien hace sus movimientos.

\*\*\*

### LA ODIOSA

Nadie quería jugar con ella y ella, que muy pocas veces había jugado, ansiaba estar con amiguitas. Saltaba de alegría en un solo pié. Las demás se hicieron las odiosas, se las dieron de muy fari-fafá y la rechazaron. Insistió con carita humilde. Las niñas la despreciaron; entonces la alegría le saltó al suelo convertida en lagarto y tuvo un gesto terrible; era la hija de la Pata Sola y la habían humillado. Eso no se quedaría así. A todas les cortó una pierna.

\*\*\*

### LAS TRANSFORMACIONES DEL AMOR

Algo nuevo y sorprendente le sucedía siempre que estaba con ella. De pronto le crecía un dedo más o un tercer ojo o se desaparecía por raticos.

\*\*\*

### LA CONMEMORACIÓN

Primero llegaron dos invitados, mutilados de las manos. Claramente digo que no tenía ninguna mano. El portero no vió esto porque era ciego. Estaba de pie con una caja de claveles blancos. Enseguida entró un grupo de tres: todos ellos con muletas. Eran dos hombres y una mujer. La mujer cogió tres claveles y viendo a sus dos compañeros, que habían precedido al grupo, también tomó para ellos. Los paraplégicos en sus sillas de ruedas entraron contentos apostando una carrera y tirando serpentinas por encima del portero. Este reconoció sus voces y sonrió. Alguien puso un disco de salsa en el stéreo. Los paraplégicos salieron a bailar en sus sillas de ruedas como si

fueran carritos chocones, alegres y bulliciosos, llevando el ritmo. Los mancos movían los pies al mismo compás. Una hora más tarde entraron los últimos invitados: una jovencita ciega con la cara quemada y un hombre a quien le faltaban varios dedos en cada mano. Todos tenían su clavel.

-¿Recuerdas, Carlos, esa sirena que se escuchó antes de la explosión?

-Ya te vas a poner a recordar...

-¡Perdona!

-Te voy a decir: solo escuché el llanto desesperado del niño.

-No tenía por qué recordármelo...

-Mejor hablemos de otras cosas.

La jovencita ciega comenzó a cantar. Su voz era muy bella. A todos les gustó volver a escucharla. Al día siguiente se veían pisoteados los claveles entre serpentinas y vasos quebrados. Otros vasos todavía tenían whisky. La jovencita ciega tenía su lindo vestido rosado, completamente ajado. Ella dijo a su único acompañante en esa casa (todos los demás se habían ido):

-Me hiciste daño anoche...

-¿Por qué?

-Al recordar al niño.

Carlos no le contestó. Poco después salieron dejando la puerta abierta de par en par. El salón se apreciaba blanco, grande, espacioso. Cruzaron el jardín. Hacía sol, pero llovía.

\*\*\*

## TU ESTILO DE PEINARTE

Tu no te peinas; es el espejo el que te peina. Siempre termina peinándote a su gusto. Tu eres la complaciente. Pero yo sé tu secreto. Tu espejo te tiene amenazada.

\*\*\*

## LA MALDICIÓN

El buscador de tesoros se aproximaba. Avanzaba con su pico desafiando la maldición. Cavaba. Excavaba. Su pico dio en el lugar exacto y se escuchó un ruido metálico. Enseguida se

petrificó el pico, el mango, la mano, la pierna; el hombre se solidificó y se resquebrajó. Ahora hay un túmulo. La noche es azul y un camaleón desorientado corre a un rastrojo. La luna también ha estado todo este tiempo.

\*\*\*

## PENA MÁXIMA

La ciudad quedaba en el centro porque él vivía en las afueras. Venía cociendo a su juventud con zapatos de caucho bien amarrados. Era un muchacho de carrera rápida. era el más veloz que todos los de su cuadra y también de los que más necesidad pasaba en el barrio. Se acostumbró a esquivar el hambre y la policía. Patiaba bien el balón sin conocer el estadio por dentro. Veía los partidos en los televisores de exhibición tras las vidrieras de los almacenes. Del amor sólo sabía la erección que le producía ver a Tola, la vecina, desde que los bacanes contaron que le habían hecho vacamuerta por el zanjón de la autopista. Cuando tomaba aguardiente se enjuagaba la boca y tiraba el primer trago. El segundo le irritaba la garganta porque solo tenía trece años, aunque ya se había emborrachado muchas veces y conocía otras formas de adormecer los sentidos. Por la mañana vió a Tola cuando se cambiaba la blusa roja descolorida que se había puesto al revés. Le vió sus senitos redondos y sintió que el mundo era suyo. Tuvo erección y deseos de masturbarse, y pensó que la película terminaba cuando Tola se entró. La miraba por la chambrana del patio. Esperó casi una hora a que volviera a salir y se quitara de nuevo la blusa. Tanta suerte no era la suya. Si tuviera dinero se iría con Carlos a La Celestina; allí encontraría senos así y toda esa aventura que hay después de la ropa y antes de la piel. No tuvo tiempo. A las doce y media corría como alma que lleva el diablo; tenía en la mano un zarcillo y en el zarcillo un hilillo de sangre. Carlos corría por la acera de enfrente. Ponía el pie con firmeza y rapidez en el paimento. Esta vez como otras veces eludió la policía, sin embargo le entró miedo sintiendo que tras él corría un señor. Carlos se escabulló entre la gente. El turno era suyo. Voltió por una esquina y se escondió en un antejardín. Se tranquilizó; muchas veces lo había conseguido. Los dueños de la casa, que estaban almorzando, sintieron ruidos y se asomaron.

-¿Qué se le ofrece?

El señor que lo seguía lo descubrió, y arrancó a correr. Sentía su cuerpo respondiendo. No sentía para nada el ardiente sol del mediodía; solo confiaba en sus músculos, en sus zapatos. Cinco cuerdas más adelante le salió inesperadamente la policía y un bolillazo en la cara lo tumbó. Sangró.

-Gamín ¡Hijueputa!

Sintió otro bolillazo en el hombro y en eso vió patético, cómo llegaba el señor, levantaba la pierna derecha, como cobrando un penal en la copa mundo, y le pegaba una patada en la boca del estómago y se la iba la luz.

\*\*\*

#### DIALOGO DE LAS SOMBRAS

Le dijo:

-Cuando dos sombras aplauden no se oyen pero opacan la luz.

Le contestó:

-Antes de tu sombra el cuerpo de los días era el río de tu voz.

-La sombra de mi voz es el silencio.

-No, aún te falta; aún no se ha recogido tu eco.

-Hace tiempo que no hablo.

-No importa. Todavía hay algunas palabras tuyas abriendo su sentido. Morir es difícil, toma tiempo.

\*\*\*

#### EL GUANDO

En la región todos había oído habar de "El Guando" Se decía que todas las noches cruzaba por las afueras del pueblo. Cuatro personas cargaban el ataúd y otras cuatro llevaban cada una un cirio. Un grupo seguía el cortejo. Aquellos que lo veían se daban bendiciones o huían atemorizados, porque se decía que eran las Animas. Aquel día el cabo Aldemar venía borracho en su caballo moro. Había bebido mucha cerveza en la cantina del Crucero y paso a paso lo llevaba el animal a la inspección, por un camino conocido, acostumbrado. Al salir el caballo de un recodo se encontró de frene con "El Guando" y asustado arrancó a correr atropellando la gente. Los deudos dejaron caer el ataúd y al

desclavarse la madera quedaron a la vista, las botellas de whisky que solían transportar hasta el cementerio donde al día siguiente las distribuían el sepulturero a los clientes. Cuando el cabo Aldemar pudo contener su caballo, regresó atraído por un rico olor que no le era del todo desconocido. Amaneció en el camino con una botella de “Old Smugler” en la mano, sin recordar lo sucedido.

El caballo moro pastaba no lejos de ahí.

\*\*\*

## LOS CUERNOS DEL DIABLO

A la puerta de la escuela de teatro acordaron ir a la fiesta disfrazados. Se dieron cita a las diez de la noche en el apartamento de Enrique y Carolina. Enrique se maquilló como un mimo. Carolina le dio los últimos retoques. Carolina se vistió de mariposa. A las diez llegó la Muerte, puntualmente, tan bien representada, que Carolina y Enrique no supieron quien era. Comenzaban las sorpresas. Enseguida llegó el Diablo y tras él la Bruja. Luego el Mago y la Serpiente. Eran maestros del maquillaje. Los últimos que entraron fueron Sansón y Dalila. La Bruja apagó los bombillos y encendió tres velas. Con los primeros chisporroteos danzó la Muerte, mientras Dalila ponía en el stereo un disco de música árabe. El Mago descubrió una botella de aguardiente que tapaba con su colorido pañuelo de seda. Todos rieron cuando vieron que las copas se llenaban solas. La Culebra se arrastró hasta llegar a Sansón y puso su cabeza en sus muslos. Pronto supo que era varón. Dalila y la Muerte danzaban. El Diablo de ocioso, con una vela prendió fuego a las alas de Carolina. Enrique se las desprendió, salió al balcón y las tiró a la calle. La gente creyó ver cometas esa noche. La Muerte se rió con gusto y Sansón le dio un coscorrón al Diablo. Tocaron a la puerta. Fue Enrique a ver.

-Por favor hagan menos ruido que al lado hay un enfermo.

-Disculpe vecino –y fue a disminuir el volumen a la música.

La serpiente hundió sus colmillos en los muslos de Sansón hasta gustar su sangre. Estaban felices. El Mago extrajo de su sombrero dos nuevas alas para Carolina. El grupo era desinhibido al interior. Cuando se acabaron las velas la Muerte sacó su cámara y empezó a tomar fotos. Click. Click. Click. Prefería a



Dalila; estaba lujuriosa y sensual. Le mordió el labio y le pisó un pie. La luz de la ciudad se reflejaba en el apartamento haciendo una agradable penumbra. A las dos de la mañana la Bruja, que estaba borracha, prendió (click) las luces.  
Se le ocurrió decir:

-Aquí sobra uno  
-Andate –le contestaron  
-No, no soy yo. Pero he caído en cuenta que hay un coliado..  
-Sí, es verdad, estamos impares. Sobra uno.  
-Yo, soy yo –dijo Enrique-. Y todos lo reconocieron.  
-Y tu eres Carolina –dijo la Bruja.  
-¿Y tu, Raquel? –se esforzó en reconocerla Carolina.  
-Acércate –y agregó:- El Diablo es José Antonio.  
-Exacto –confirmó.

Los demás bebían sin prestarle atención.

-¿Tu quién eres, Sansón?  
-Soy Sansón.  
-¿Y tu, Dalila?  
-Dalila es mi hembra –dijo abrazándola la Muerte.

Esa pareja estaba vulgar con sus excesos.

-Sansón es varón –aclaró la Serpiente- y yo, soy Fanny  
-Yo, soy yo –dijo graciosamente la Muerte.  
-Y yo también, soy yo –se burló Dalila.  
Y se fue quedando dormida.  
-Dalila es Chela –comentó Sansón. Todos quedaron estupefactos cuando vieron que estaban con la muerte.

-Me equivoque de pieza. Yo iba para el apartamento de al lado.  
-Eso no importa –dijo el Mago. Sigamos esta rumba.

Así amaneció la Muerte, en un hotel, amando a Dalila; a cambio de sus desordenados besos y de sus locas emociones le perdonó la vida a su vecino.

\*\*\*

## TRATADO DE LAS PALABRAS VISCOSAS

Revisando su trabajo de los últimos días no alcanzó a estar tranquilo: debía seguir; no podía reposar. Llevaba casi un mes sin salir del estudio. escribir era su vida. Escribía a toda hora. Las palabras salían pegajosas y su sudor también era gelatinoso. Las palabras le salían una vivas, otras lavadas. Se movían por todo el estudio y algunas se salían por debajo de la puerta que su mujer mataba sin ninguna conmiseración. Muchas eran difíciles de matar. Lo que en realidad sucedía era que ella las pisaba y las echaba otra vez por la rendija. Su mujer no sabía que al estriparlas, de su sustancia salían nuevas palabras. Se reproducían por bipartición. El estudio estaba prácticamente lleno. Sólo cuando estuviera completamente lleno, al tope, podría descansar. Habría terminado su refugio literario, donde el sol no le haría daño. Todavía, a consecuencia de algunos escasos rayos de luz que conseguían filtrarse, le salían erosiones en la piel. Escribía por inercia. Al atrofiársele la mano derecha, principió a emanar una saliva viscosa: su inacabable discurso. Al morir, el estudio comenzó a solidificarse y a resumirse quedando solo un libro sobre el escritorio cuyo título no causó ninguna sorpresa.

\*\*\*

## EL GOLPE SUELTO

Un golpe se escapó: suelto golpea, inesperadamente, en cualquier sitio. Imposible detenerlo porque sólo deja la huella de su daño y desaparece. La gente tiene miedo. Todos estamos en peligro.

\*\*\*

## EN EL MONTE

El muchacho, desobediente se escapó de la casa, mientras sus padres se dedicaban a las labores del campo. Montó en la yegua Careta y a galope se dirigió al Chorro donde esperaba encontrarse con sus amigos. Al llegar a la quebrada se encontró con Marino, dejaron amarrada la yegua a la rama de un nacedero y se internaron en el monte matando pájaros con sus caucheras.

Ese monte lo conocían bien y hacían caso omiso de las prevenciones de sus padres de que no se metieran en él por las culebras y porque se decía que allí vivía El Duende, La Patasola, El Coco, Las Animas de la Montaña. Sus padres siempre les hablaban de los Aparecidos, del Perro con la Cadena, pero ellos, que tantas veces habían cazado torcazas y cogido panales, no atendían sus consejos. Allí en el monte se divertían de lo lindo; se comían los alimentos robados de casa, fumaban y bebían. El tiempo transcurrió rápidamente y pronto fue la noche. La yegua seguía amarrada a la rama del árbol y los muchachos por primera vez no habían encontrado la salida. Era lo que les decía doña Mercedes, que el encanto principia por disfrutar del momento y olvidarse de todo. Esa era la astucia del Duende que hacía aparecer apetitosas guayabas, caimos y granadillas. Cuando quisieron regresar ya no pudieron. La noche llegó muy rápido como si se hubiese prestado a cerrarles el paso, a taparles la salida. Es por la noche que los ruidos asustan y pronto comenzaron, no el canto de las ranas y los grillos, sino el aleteo de los morrocoes y los buhos. Las risas extrañas, los pasos, los quejidos. Un hombre alto y negro cruzó como una sombra entre la sombra y al fondo se iluminó un punto en un instante.

-¡Las Animas!

-¡Ay! ¡Madrecita Santísima, ampáranos!

No tenían otra arma que rezar y de dos palos que encontraron hicieron una cruz. Marino sintió que le movían la cruz como tratando de tumbarla, pero no, se le había enredado en un bejuco. Marino gritó y su grito espantó una bandada de chamoses y de hoyeros. Les fue inútil llorar. Se arrepintieron de todas sus desobediencias haciendo desgarradas promesas. Cuando se les enfriaron las lágrimas quedaron como petrificados al ver una mujer con un vestido largo, blanco a unos pocos metros de distancia.

-Es la Vierge. ¡Virgencita Santísima!

-No, es la Pata Sola. O el Alma del Monte.

Se dieron media vuelta y desesperados huyeron al fondo, golpeándose con las ramas.

Allí Marino creyó reconocer el camino. Sí, ese era el camino. Estaban al final del monte, era cierto, pero era un sendero desconocido. Aligeraron el paso temiendo que les saliera el Perro que arrastraba las cadenas. La Careta estaba allí. La desamarraron y cabalgaron como jinetes de viento a todo galope a la cocina de la casa. Al entrar al patio, entre los gansos, había varios Duendes. Estaban perdidos.

\*\*\*

### AUN PODRIA ESTAR ESPERÁNDOME

Tocaron la puerta. Enseguida abrí. No era nadie y de nuevo cerré. Algo había cambiado. Tuve esa impresión, que poco a poco se fue formando en obsesión, en certeza, de que alguien invisible había entrado con malas intenciones. Subí al segundo piso sin saber qué hacer. Tras de mí oí unos pasos y voltié a mirar: ¡Horror! Unos zapatos subían... Las ventanas tenían rejas. Estaba atrapado. Me tiré por las escaleras, gradas abajo, al llegar al primer piso sangraba. Alguien me había herido en el estómago, y nunca supe quién era.

\*\*\*

### EL INICIADO

Win era un iniciado. Había oído hablar de la difícil prueba de enlazar un elefante con un hilo de araña y quería desentrañar su oculto sentido. Así lo hizo, y conducía el animal por el campo reflexionando en aquella frase. de un momento a otro sintió un tirón en la mano. Voltió a mirar y vio caer el elefante. Al acercarse descubrió el nudo completamente cerrado al cuello y su intento fracasado.

\*\*\*

### TE PUEDE PASAR ALGO

-Te me escapaste como un pez.  
-Siempre hay algo que me preocupa.  
-Estabas deseosa y ¡qué bien te estremecías! pero esas ideas tuyas de interrumpir el amor...

Ella le dijo que tenía sus temores; que no podía ser plenamente feliz porque podría suceder que el hijo naciera bobo; el hermano fracasara en su negocio; que no lloviera en abril...

-¡Pendejadas!  
-¡Huy! no digas eso, que puede pasar algo.  
-Déjate de pendejadas –le dijo-. Se vistió y se fue.

Ella al oírlo cerrar la puerta exclamó, abriéndola nuevamente:  
-No maldigas. La vida te puede castigar.

El no entendió bien lo que ella le decía. Iba disgustado, con las manos en los bolsillos, bajando las gradas.

\*\*\*

#### LA APARICION DE LA VIUDA

Salió tambaleándose de la cantina, completamente ebrio. Su compañero lo alcanzó y abrazados bajaban en zig zag la calle central del pueblo, entonando viejas canciones. En el puente por poco pierden el equilibrio al recostarse a la baranda para sentir el paso del río que la oscura noche guardaba. Al otro lado estaban las muchachas que ellos prontamente molestaron con sus chistes obscenos y sus palabrotas vulgares. Una, que estaba un tanto apartada, le ofreció una botella de aguardiente y siguieron juntos. Chucho le guiñó un ojo a su amigo para que se separara y así se fue solo con ella, hasta las afueras del pueblo donde quedaba el cementerio. La viuda lo llevaba dulcemente y él la seguía con agrado, deseando amarla. Sentados sobre una tumba él la sintió llorar, recuerda que le dio un trago y un beso, la espalda suave, el vientre fresco, nada de ruidos ni de miedos, estaba borracho y ese día, como otras veces, amaneció alto el sol y sin asombro. La gente murmuraba y las mujeres prevenían a sus maridos de que la Viuda les enfriaba el sexo. Chucho son reía al oír esas historias.

\*\*\*

#### LA NUEVA PRENDA

La maestra indicaba a los niños como usar el bozal y las orejeras. Les decía: "Hay que mirar hacia delante" y les hablaba de la línea del progreso. "Con los medios de comunicación tan desarrollados, ya no tenemos ni de que hablar". La maestra era una persona feliz; no opinaba. Aquel día llegaron los niños al colegio bien vestidos, con sus bozales y sus orejeras limpias. En clase de idioma se internaron en el laberinto de las palabras. Nadie preguntó nunca por qué esta clase se estudiaba en un sótano anexo. La maestra descendió al primer piso, luego al segundo, tomando al lado derecho, por un pasillo oscuro. Había

celdas a lado y lado. Las primeras estaban vacías pero a medida que avanzaban comenzaron a ver en ellas niños prisioneros.

-A este lo mandó el Director por mentiroso

-¿Qué dijo? –preguntó uno de sus alumnos.

-“Que el cuaderno se le había quedado en la casa”. Eso era mentira. Yo misma le abrí el maletín y el cuaderno estaba allí; lo que pasaba era que no había hecho la tarea.

Hacía frío en el anexo. La maestra continuó relatándoles algunos casos. Les dijo:

-Este está aquí porque se masturbó un día.

-Niño ¡póngase el bozal! –respondió la señorita, molesta, al caer en cuenta que estaba aceptándole diálogo.

-Y este es Pepe

Pepe era un excompañero. Casi se habían olvidado de él. Francamente ya no le recordaban. Sabían que se había orinado una vez en los cuadernos de sus compañeros. Lo llamaban “El Perro”.

Pero, Pepe había desaparecido. El olvido borra las persona, como el día se traga las estrellas y la noche se roba los colores. Al fondo, aislado de todos, estaba otro niño: Mario. Lo habían castigado porque tenía mugre en el cuello, porque llegaba tarde, no se cortaba el pelo, cambiaba vistas, jugaba bolas y era muy amigüero.

-¿Y eso es malo?

La maestra le acomodó el bozal a su alumno y le enderezó las orejeras. (Debo advertir que las orejeras filtraban los sonidos; incluso algunos conceptos e impedían mirar a los lados). El niño vió, entonces, al fondo un amplio salón iluminado por grandes lámparas. La maestra se arregló su vestido y se puso ella misma su propio bozal. Al entrar vieron unos hombres con túnica. Ella hizo un saludo respetuoso e indicó a los niños que se arrodillaran. Un educador paternalmente los invitó a levantarse. Los niños estaban admirados, y lelos. La maestra orgullosa. En rigurosa formación iban observando el deslumbrante recinto.

-Aquí se hacen palabras, niños –comentó suavemente.

-¿Por qué “Perro-Pepe” no habla?

Todos aquellos señores lo miraron seca, fría, severamente. Y luego recriminadores sus ojos se fiaron en la maestra, que se puso pálida. Uno de estos hombres ágil y corpulento, se acercó al niño y le apretó duramente el bozal, al tiempo que otro educador desde el fondo decía:

-Señorita, ¿entonces para qué hemos inventado la nueva prenda? Primero que todo recuerde que es de uso obligatorio y, en segundo lugar, como estamos en periodo de experimentación,

debe cumplir disciplinadamente con informar permanentemente acerca de sus resultados, haciendo sugerencias para dar con el modelo definitivo.

-¿O cree Ud., que tenemos que regresar a la regla y a la correa, a esas prácticas salvajes...? interrumpió otro.

Una mayor, que tenía una túnica diferente, que parecía ser quien los mandara, se acercó tranquilamente y con un tono amable y conciliador le dijo a la maestra:

-No se preocupe Ud., por el incidente... Todos estamos preocupados por encontrar el modelo de bozal más eficaz por su material, tamaño y adecuación antropológica. Esta es la misión más importante que como miembros del Consejo Educador nos ha confiado el plantel.

La maestra estaba lívida. Contenía la respiración. El educador le puso la mano en el hombro despidiéndola con cierta afabilidad. La maestra y los niños continuaron su recorrido. Ella pensaba contarle al Director, presentarle excusas, enviar a ese niño al anexo. Arturo por preguntón se arrepentiría una y mil veces. Ya él mismo se imaginaba recluso en ese laberinto del idioma.

La señorita, haciendo un esfuerzo por continuar con su clase, retomó el tema, dejando caer el bozal al pecho, pendiente del cuello.

-Aquí se hace el lenguaje. Los maestros están eliminando palabras inútiles y están intentando una nueva variedad de la expresión, más evolucionada, más auténtica y nacional.

Los niños tenían bien amarrados sus bozales y siempre miraban al frente. En las paredes había colecciones de palabras disecadas, prendidas de un alfiler; otras metidas en trampas o aplastadas con piedras. La clase se hizo más interesante cuando pasaron al taller de escultura y cerámica. Se ensayaban allí modelos del ciudadano ideal, con manos y pies muy anchos, pero sin oídos y sin boca. Unos cuantos sí tenían oídos, pero ninguno tenía boca.

Arturito se desmayó al ver, inesperadamente, una momia con la boca cosida.

Cayó de bruces y se reventó los labios. Al despertar tenía la boca cosida con una tela amarilla y sanguinolenta en los labios. Arturito se ha acostumbrado a ver pasar la maestra los martes frente a su celda. Ve a sus antiguos compañeros y los de otras clases y precisa los progresos del bozal y de esos niños modelos sin oídos y sin boca...

\*\*\*

## LAS MEDIAS AZULES

- Estás nervioso, Luis.
- No, no lo estoy.
- Sé que lo estás. Has armado toda una escena porque las medias azules estaban húmedas.
- Es verdad: podrías haberlas tenido listas.
- No me lo dijiste con tiempo.
- Al final resultará con que tu tienes razón.

En eso se oyó una violenta explosión y su carro ardía. Luis se puso a sudar. Enseguida se escuchó una sirena.

\*\*\*

## LA CASA DEL TONTO

Con ese caminado y ese andar se sentía seguro. Cualquiera se pondría incómodo de llegar a encontrárselo. Y además estaba esa manera de usar la herramienta, que él ya había probado. Entró al estadero y pidió una cerveza. La gente rumbiaba. Con la botella en la mano salió a la puerta y se fijó en un carro blanco. Puso la cerveza en el mostrador y al segundo su destornillador en la chapa del carro. Fácilmente quitó el radio. Entró de nuevo y con otra cerveza miraba la gente. Estaba alegre. No dió ninguna importancia al revuelo que armaron por algo, afuera; no le prestó interés. Estaba en otra cosa. Conocía aquella peladita que estaba allá y no iba a perder la ocasión. Salió del estadero y volvió con Ruperto. Dos cervezas y otras dos. Los del carro se fueron con su cuento a otra parte. Otras dos. Se asomó a la puerta y luego bailó con Margoth.

-¿Con quién viniste?

-Con Doris

A la una, cuando iban a cerrar el estadero, se ofrecieron a llevarlas a sus casas. Toño con ese andadito y Ruperto que no se quedaba atrás. Al voltear la esquina Toño cruzó la acera y regresó con su paquete. Todos rieron y él le dijo a Margoth:

-Entremos a esa casa.

-¿Para qué?

Doris se descalzó y salió corriendo y Ruperto emprendió carrera tras ella. Toño lo cogió de un brazo...



-“Más vale pájaro en mano”...  
-Ud., no me va a hacer nada.  
-No, mamita, que está con un varón –le contestó Toño y agregó –  
ve, Rupe, sacate al tonto.  
Ruperto tocó y salió un niño.  
-Llame a su tío. –le mandó, y poco después apareció un tonto.  
Toño presionó suavemente al destornillador en la espalda de Margoth y pasaron por el lado del tonto y el niño. Al entrar Toño sintió agradable el pesado ambiente de la casa. El niño y el tonto se sentaron en el sardinel. Ruperto vigilaba. Con Toño las cosas eran equitativas. Entre el radio y la hembra, él también prefería su turno. Aguardaba.

\*\*\*

#### UNA FOTO PARA EL ALBUM

Cuando moría alguno corría a buscar su foto en el archivo. La sorpresa fue que un día vio a La Muerte con la suya.  
La Muerte le dijo:

-Mientras los demás conversan en el comedor y ya que estás solo, y tienes miedo, pegaré tu foto en el Album de Los Muertos.  
-No, Muerte, por favor, no lo hagas.  
¿Si?. Te lo suplico.  
-Solo suplican y ruegan los perdidos.  
-Muerte, compadécete de mi.  
-Te pegaré en el Album.  
-No, Muerte, ¡No!

Y él oyendo las voces en la cocina, en el comedor; eran las voces de sus amigos.  
Emprendió la carrera...  
La Muerte pegó su foto en el Album de los Muertos y al día siguiente su alegría estaba estática.  
En el periódico apenas sonreía.

\*\*\*

#### EL TITIRITERO

-Nosotros gobernamos al amo.  
-No, él nos mueve a su antojo; es él el que gobierna.

-No, él depende de nosotros; se gana la vida con nosotros; nos necesita.

El titiritero estuvo atento a sus razones, moviéndolos, y no supo si era él quien hablaba o eran sus muñecos. Los hizo luchar hasta que sangraron sus manos.

\*\*\*

### LAS HORMIGAS

Un día el poeta fatigado se acostó a dormir en el campo sin enterarse que al lado había un hormiguero de palabras voraces. Así, mientras dormía, se lo fueron comiendo a pedacitos. Al despertar, por el agujero descubría la tenue luz del día, que se insinuaba como un nuevo amanecer.

\*\*\*

### TERRON COLORADO

Llegué a la portada al mar y empecé a subir la empinada calle central de Terrón Colorado. Eran las doce y el pavimento ardía más que el Sahara. A diez metros de distancia alguien como yo subía; no era como yo, era exactamente yo que subía e iba delante de mí; más adelante también iba yo. Esto no tendría la menor importancia sino fuera porque aquellos otros yo, me saludaban como a un extraño y yo no estaba dispuesto a tolerarlo.

\*\*\*

### CURIOSO MAL

Padecía de un curioso mal: cada que le tomaban una fotografía perdía un día de su vida; se le iba de la memoria algún recuerdo; la mariposa de la fantasía moría en su escritorio, o él mismo reaparecía al día siguiente saliendo detrás de la foto como abriendo la puerta del Tiempo.

\*\*\*

## UN VESTIDO A TONO CON SU ALEGRÍA

Cerró la llave de la ducha y tomó la toalla para secarse. Sabía que era bella. Se miró desnuda y segura ante el espejo, de cuerpo entero. Se envolvió en la toalla y salió. Estaba contenta, abrió su closet y pensó en el vestido que se pondría: el azul es bonito, pero a Jaime no le gusta. ¿El verde? Está algo sucio. ¿El blanco...? Hoy no es un día para este vestido; hacer frío. ¿El café...? Es más acogedor, pero no, no; hoy no... Tampoco el gris, ni el malva. El rosado está pasado de moda. Esta amarillo es alegre. Además siempre que me lo pongo me va bien; me trae buena suerte. Se resolvió por el amarillo y entonada y alegre salió a la calle. La mañana iba a su vestido, el vestido a sus ilusiones, sus ilusiones a su alma. La ráfaga se oyó intempestivamente. El vestido amarillo se pintó de rojo. En la acera del frente yacía un hombre muerto. Al día siguiente se dijo de dos personas fallecidas trágicamente en un rico sector de la ciudad, una de ellas, una linda jovencita, por una bala perdida en un ajuste de cuentas.

\*\*\*

## DETRÁS DE LA PÁGINA

Solía quedarse leyendo en su estudio horas enteras. Era un lector incansable. Con frecuencia lo sorprendía la madrugada siguiendo los pasos de un personaje de alguna novela. Nada había capaz de hacerle quitar sus ojos de las letras: ni los ruidos, ni el caminar de la gente, nada.

No obstante un día cayó en cuenta de algo muy especial: oyó un murmullo en la página siguiente. No sabía si aquel murmullo era de los personajes o del ambiente exterior al libro. Se sorprendió de haberlo escuchado. Nunca antes le había sucedido. El murmullo era raro. Como un diálogo de ladrones detrás de una puerta, como el monólogo ansioso de una homicida indeciso. Su curiosidad le hizo voltiar la página y se precipitó por un abismo. Las letras se asomaron a verle caer en el vacío del brusco final de ese libro, en cuya trama el lector moría.

\*\*\*

## UBICADO

Los ojos están sobre el escritorio.  
Ahora el escritorio te mira...

\*\*\*

## EL ARRENDAMIENTO

Atraído por un aviso clasificado se presentó a la casa para alquilarla. Llevaba el periódico en la mano cuando tocó la puerta. El encargado de mostrarla lo hizo entrar. La casa tenía sala, comedor, tres alcobas, un balcón, dos baños y su patio, donde había otra habitación anexa en la cual se encontraban los restos de todos aquellos que atraídos por el aviso clasificado habían ido a arrendar la casa.

\*\*\*

## TODAVÍA

Todos los objetos de su cuarto le eran familiares. Se había acostumbrado a ellos. El cuadro del Beso de Haighs, el Ángelus de Millet, algunas xerigrafías, su biblioteca, las camas, sus zapatos, el closet... Todo le era conocido y suyo; no obstante algo indefinido le hizo sentir extraño. Repasó uno a uno los objetos sin encontrar nada raro.

Solo el espejo delató su propia preocupación. De nuevo observó la habitación: todo estaba en orden, menos la silla mecedora. Sola, se movía. No había viento.

\*\*\*

## PREGUNTEN POR MATEO

En la guerra no tenía dinero para comprar sus cigarrillos ni su trago. Ciertamente que a su trinchera no llegaban las balas de las ametralladoras ni la alcanzaban las bombas; lo que sí tenía era que pagar el techo, la papa, la luz, el agua. A pesar de eso, la vez que del juzgado lo vinieron a lanzar, tuvo la sensación de que perdía terreno y avanzaba el enemigo. No se sentía orgulloso de sus heridas ( por un dolor de muelas no lo iba a condecorar el sindicato, ni por los cálculos de la vejiga). Entregó las llaves de la casa y emprendió la retirada, el éxodo con su familia. Viendo a

sus hijos cargar los bártulos pensó que Enrique, con sus 16 años, pronto caería prisionero. Ya lo imaginaba jugando tejo, tomando cerveza los domingos, saliendo a trabajar el lunes. Subieron las cosas en un camioncito y a la cabina entró Esneda, su hija de 13 años. Era igualita a la mamá. No necesitaba ni de uniforme para identificarse. El camión arrancó y el Juez se quedó frente a la casa como un Mariscal después de la victoria. Una cuadra más adelante los sobrepasó una patrulla motorizada de la P. M. Eusebio no se asustó: ese ruido brusco e inesperado no amedrentó sus esperanzas. Estaba decidido a realizar a toda costa su propósito. Tuvo tiempo de arreglarse el saco. Se le metió en la cabeza durante varios años que no había plata para el vicio. Por las mañanas trotaba al trabajo. La mujer le había insinuado, con toda la prudencia del caso para no armar una garrotera, que se comprara una bicicleta, pero Eusebio prefería su vinculación con la infantería. Era claro y preciso en la información que daba a sus superiores.

-Sí, Señor Gerente, hoy distribuimos, con el debido cuidado, veinticinco cajas de escopetas al Ley.

-¿Y los juguetes del Tía?

-Sin novedad.

Al pasar por la Comisaría Norte izaban la bandera y pensó que la dejarían a media asta. No sabía exactamente por qué, pero inconscientemente pensaba que él era un soldado de la Patria. El camión llegó a su objetivo después de una fatigosa travesía.

El conductor les dijo:

-Son tres mil pesos- y agregó: Detrás de esa loma queda Venezuela !Buena suerte!

-Gracias- dijo-. Aquí tiene su plata.¡¡Venezuela!!

El señor del camión les recordó con cierto afecto:

-Cuando lleguen a la tienda que les digo, pregunten por "Mateo"; él se llama Alberto, pero ese es el santo y seña.

Sobre el cielo cruzaron veloces e irreales los dos últimos Mirages de la Patria.